

Hecho Indice Comedias

Yndice de las comedias de este primer tomo.



COMEDIA

FAMOSA.

Hablan en ella las personas siguientes.

JORNADA PRIMERA.


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
SEVILLA

Num. 77.

LA OBLIGACION A LAS MVGERES.

COMEDIA FAMOSA,

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

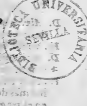
Hablan en ella las perfonas figuientes.

Filiberto, viejo.	*Maeftre-Sala.*	*Chrifterna.*
Bato, Labrador.	*Mayordomo.*	*Vn Caballero.*
D. Alvaro de Guzman.	*Repoftero.*	*Nuñez.*
Mendoza, Graciofo.	*Pajes, y Caballerizo.*	*Duque de Baviera.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Filiberto viejo, con un gaban; Bato, Labrador, con un arado, como que le tiran dos Bueyes, arrimado al veftuario.

Bat. Acá, Naranjo. *Fil.* No dexes
en fu curfo desigualdad.
Bat. Ceja aqui, Buey.
Fil. No le cejes.
Bat Ha de hacer fu voluntad?
Fil. Si, porque dél no te alejes.
Bat. Pues aqui eftá la aguijada,
que a raya le ha de tener;
refpingue, no importa nada,
ofrezcote a Locifer:
parece que no te agrada;
no he vifto junta de bueyes,
muefoamo, como eftos dos.
Fil. Afsi los hombres las leyes,
por los Cefares, y Reyes,
fupieffen obedecer,
que no es mucho, que canfado
un bruto, quiera poner
a parte el yugo, y arado.
Bat. Dexe, pues, anochecer,
que mollida en el corral
tiene cama, fi dél cuidas.
Fil. Si tu, fiendo racional,
del arado te defcuidas,
qué ha de hacer un irracional?
Si en los Cefares, y Reyes,
fuera el Cetro una aguijada,
mejor cumplieran fus leyes.
Bat. Vara fuele fer, y Efpada,
lo que aguijada en los Bueyes,
que la Efpada de jofticia
eftas aguijadas tiene:
y es tanta mueffa malicia,



que aqueſte oficio mantiene
mas de un engaño, y codicia.
Yo mal lo puedo entender,
mas ſin ſer de los ſotiles,
Ciudad he llegado â vêr,
que tiene mas Alguaciles,
que hombres que poder prender.
Fil. Bato, malicioſo eſtas.
Bat. Pardiobre, que no es malicia,
muelamo, ſi juro á guas;
pero con tanta joſticia
no he vido lugar jamâs.
Fil. Baſta, que has dado en diſcreto.
Bat. O ! ſoi, ſi empiezo, extremado.
Fil. Que lo mueſtras, te prometo :
no dexes, Bato, el arado.
Bat. Ya falta poco.
Fil. A quê efecto
ahora, Bato, en mi caſa
ſe ha apeado un Caballero,
que me parece que paſſa
por la poſta?
Bat. Y eſtrangero
parece. *Fi.* La luz eſcaſa,
del Sol le havrá derrotado,
que por aqui no es camino.
Bat. Parece Eſpañol Soldado.
Fil. Paſſarà â Praga, imagino.
Bat. Acá viene êl, y el criado.

Sale Mendoza, Gracioſo, de camino con betas, y eſpuelas. y Don Alvaro de Guzman, con Abito de Sant-Iago, veſtido de camino.

D. Alv. A quien digo? Labrador,
de quien es eſte Caſtillo?
Fi. Yo ſoi, ſeñor, ſu ſeñor.
D. Alv. Quê tengaîs, me marabillo,
arando tanto valor.
Fil. Para ſerviros, en mi,
hai mas de aquel que mirais
en el trage. *D. Alv.* Qué es aſsi,
con razoñes lo moſtrais.
Fil. Noble pienſo que nací;
pero eſto à parte, ſeñor,
donde caminais? *D. Alv.* A Praga,
que hallar al Emperador
me importá en ella.
Fil. No hai paga
para tan grande valor,
y para tal diligencia.

D. Alv. Vna Dieta he tenido
nuevas, que haze aſsiſtencia
en Bormes, y aſsi he corrido
la poſta, que en contigencia
no quiſe de mi jornada
poner el intento. *Fil.* Hazeis
como quien ſois : embaxada
particular le traheis,
ſin duda, no importa nada
decirmelo, que no puede
hombre de vueſtra perſona
venir á menos. *D. Alv.* Excede
vueſtro ingeñio al que pregona
vueſtra llaneza, no puede
por mi ſerviros, y daros
de mi jornada razon,
que no lo ſerá dexaros
confuſo, eſſa es la ocaſion.
Fil. Preſto ſabeis obligaros
los Eſpañoles, no quiero
ſaber mas. *D. Alv.* Caſos bien llanos
ſon los que acabar eſpero.
Fil. Querra hacer Rey de Romanos
Don Felipe a ſu heredero.
D. Alv. Algo de eſſo debe ſer :
ha llegado el poſtillon,
Mendoza? *Mend.* Lo que en beber
tardan los deſta nacion,
bien nos ha dado á entender,
no parece en todo el raſo
deſte campo el Aleman,
que aunque era un nuevo Pegaſo
el hypogripho Alazan,
con la garrafá, ó el vaſo
de Aſtoojo eſtá en la hoſteria
brindando a ſu buena gana,
y primero dará el dia
del Mar por la eſpuma cana,
en nada a la noche fria,
que él acabe de beber.
Fil. El camino haveis perdido,
y es impoſsible poder
hazer jornadá.
D. Alv. Havrá ſido
bien ſin provecho correr
la poſta deſta manera,
dexando atrâs mis criados,
por llegar a la ligera
mas preſto. *Fi.* Yá los dorados
rayos del Sol, en la eſfera
de las Eſtrellas permiten,
que luz mas de quatro dén,

aun

aunque al dia se la quiten,
y passar delante es bien
mis deseos os eviten.
Quedaos esta noche aqui,
que para no hacer jornada,
y venir perdido assi,
no es mala aquella possada,
si os quereis servir de mi;
a donde no os faltará
buena cama, hai buena cena;
porque tambien por acá
hai gente de valor llena,
si os lo he parecido yá:
y de camino vereis,
que aunque sois los Españoles,
en quanto dezis, y haceis,
de la Europa claros soles,
que concedernos podeis,
tambien a los Alemanes
algo de vuestra alabanza.

D. Alv. De aqui tienen los Guzmanes,
de quien mi apellido alcanza,
por valientes Capitanes,
tanto honor, la descendencia,
que el Guzman fue Gotman,
y despues por la violencia
del tiempo quedô Guzman,
Española diferencia,
y fue un valiente varon,
que de mil hazañas lleno,
dió honor a nuestra Nacion,
de a donde Guzman el Bueno
tomô el famoso blason,
que es en Aleman Gotman,
hombre bueno en Español,
y es Español, y Aleman,
por estrella de aquel Sol,
Don Alvaro de Guzman,
que es mi nombre, y mi apellido;
y la causa del Toral,
el solar en que he nacido
en Leon, de cuyo umbral
tanta nobleza ha salido,
como con mil singulares
hechos, que lo solemnicen,
por varios climas, y mares;
Niebla, y Sidonia lo dicen,
el Algava, y Olivares,
y Domingo el que fundô,
los Predicadores, fue
quien mas nobleza nos dió,
que primero de la Fê
él defensor se llamô.

Fil. Ahora que de Alemania,
como de Español valor,
sé, que en vos sangres están;
mas me haveis de honrar, señor
Don Alvaro de Guzman,
venid, y posad en mi casa
la noche, que yá imagino
viene, y la ocasion no passa,
y honrareisme de camino.

D. Alv. No havrá sido escasa,
de haver llegado ocasion
de gozar de la merced
que me hazeis. *Fil.* Inclinacion
es particular, creed,
de generosa aficion,
señor, la que os he cobrado,
que no hai Español que el Cielo
esta virtud no haya dado.

D. Alv. Debemoslo al noble zelo,
que vos nos haveis mostrado.

Fil. Entremos. *Bat.* Yo a recoger
mis bueyes quiero al corral,
yá que empieza anochecer. *Entrase.*

Mend. A compañero? a zagal!
oiga que le he menester.

Bat. Qué mandais? *Mend.* Por cortesia,
en essa risa havrá
tanto queso? *Bat.* Ser podria;
verle quiero. *Mend.* Bien está;
tiene bota? *Bat.* Y no vacia.

Mend. Linda palabra, por Dios.

Bat. El queso que puede haver
es este. *Mend.* Queso sois vos?
vuestro raton he de ser.

Bat. La bota vale por dos.

Mend. Qué vino? *Bat.* Vino del Rin,
que es en la baxa, y la alta
Alemania el bueno, al fin.

Mend. Paciencia mientras que falta
Ribadeavia, y San Martin.

Estè comiendo, y la bota en la mano mientras le habla Bato.

Bat. Quedan atrás mas criados?

Mend. Los pajes, y gentil-hombres,
todos, que de sus estados,
essos son sus proprios nombres;
pero de los mas privados
soi yo, y assi me ha escogido
para venir por la posta,

y para estar escondido,
que esta es la ayuda de costa,
que Mendoza ha recibido.
No hai rocin que no me assombre
despues desto, aunque ande en pelo
en el prado. *Bat.* Y es el nombre
de vuestro oficio?
Mend. Entresuelo,
entrepaje, y gentil-hombre,
soi lacayo, que en España
es de grande estimacion:
que de mas que me acompaña
talle, es honor mi blason
de la Española Montaña:
y al Amo que sirvo hago
competencia en sangre igual,
menos la Cruz de Sant-Iago,
que si es Guzman de Toral,
yo Mendoza de Buytrago.
Que soi mui deudo, creed,
de mi señor, en conciencia,
que me haze mucha merced:
y ahora dadme licencia
que pruebe del Rin. *Bat.* Bebed:
hasta quando ha de durar?
Tened, que esto no es razon.
Mend. Dexadme, que he de empatar
lo que bebio el postillon.
Bat. Tengolo yo de pagar?
soltad, que la haveis dexado
sin pulsos. *Mend.* Tengole yo
en el beber extremado.
Bat. A Dios, que la noche entrò,
y he de llevar el arado,
y los bueyes al Cortijo.
Mend. Yo pagaré el vino, y queso,
yâ que fui en beber prolixo,
á la vuelta, y guardad de esso,
que puede dar regozijo,
y vida á un muerto; por Dios,
para despues, si es posible.
Bat. No beberé yo con vos,
que sois Bebeder terrible. *Vase.*
Mend. No? pues yo, y vos á otros dos.

Salen Filiberto, y Don Alvaro, y Mendoza.

Fil. Como de viuda, señor,
está la casa vestida?
D. Alv No he visto en toda mi vida
tal grandeza en labrador;
que estas solas merecian
tener en si aposentado
un electo Potentado;
aunque en luto desafian,
de la noche el negro manto,
ciega el celeste Zafiro.
Mend. Quanto en el Castillo miro,
señor, me parece encanto;
que aquesta tapiceria
negra de dicha siniestra,
funebre señal nos muestra,
que jamás entra aqui el dia;
tumulo de Rey parecen
estos quatro enlutados,
y hombres muertos, ni pintados
a nuestros ojos se ofrecen;
y a cada passo que doi,
imagino que un Gigante
se me ha de poner delante,
y sin espiritu voi:
pero una mesa está alli;
para primera aventura
no es mala. *D. Alv.* Todo es pintura
al parecer.

Entran ahora Mayordomo de barba blanca con su baston, Maestresala con tohalla, todos los que pudieron de pajes con platos cubiertos, y sin sombreros, en cuerpo, y van poniendo la cena en la mesa.

V. Excelencia
sentarse puede á cenar.
Fil. Qué notable diferencia
esto les ha de causar!
D. Alv. Qué escucho, y miro!
paciencia. *Men.* Nosotros hemos caido
donde ha de ser imposible
salir, dosme por rendido;
porque la puente Mantible,
para el fin que han pretendido
en el Castillo han alzado.
Nuestras desdichas son ciertas,
los dos havemos pagado,
como perros entre puertas,
desta venida el pecado:
Qué pecado fue venir
á Alemania desde España,
pudiendo en ella vivir?
pesame que en tierra estraña
venga Mendoza á morir,
haviendo en Leon nacido,

á

á Dios pluguiera que en él
sepulcro huviera tenido
primero.
D. *Alv.* Miedo cruel!
quien ha de ser atrevido
entre tanto luto negro,
y entre tantas novedades?
Fil. Yo de mirarlas me alegro.
Mend. Si a tanto te persuades,
mas vida tendrás que un suegro.
Fil. Sentemonos á cenar,
si os parece.
D. *Alv.* Nora buena.
Fil. Aqui os haveis de assentar.
Mend. Esso bien huele la cena.
D. *Alv.* Por huesped tomo el lugar.

Sientase.

Fil. A vuestra heroica presencia,
ingenio, sangre, y valor
se deve esta diferencia.

Comienza el Maestre-Sala à hazer platos, y saca Tiliberto una llave grande negra, como llave maestra, y dala al Mayordomo.

D. *Alv.* Hareisme merced, señor.
Fil. Tomad. *Ma.* Muestre V. Excelencia.
Mend. Al Mayordomo le ha dado
una llave, no lo entiendo.
D. *Alv.* Vn atahud ha sacado
ahora. *Mend.* Negocio horrendo,
ellos nos quieren matar,
y en este atahud despues
guardarnos para saltar;
porque quanto comen, es
carne humana, no hai dudar.

Saque un atahud entre dos en las manos sin forro, sino la madera, y ponganlo en el suelo.

D. *Alv.* Vna muger sale ahora
llena de luto, que el suelo
escarcha con lo que llora.
Fil. No os dé, señor, rezelo
de quanto viereds. D. *Alv.* Señora,
este lugar está aqui.
Fi. Ella en la tierra se assienta:
sentaos vos.

Entra cubierto el rostro, y vestido de negro, Christerna con tocas negras tambien, y haziendo una reverencia se sienta en el suelo, junto donde está el atahud, llegue un paje con una media calavera encima de un plato à Tiliberto.

D. *Alv.* No estoi en mi.
Fil. Es la imagen de mi afrenta,
señor, la que veis assi;
no os dé cuidado saber
la ocasion desto, y cenad,
si merced me haveis de hacer.
Paj. Aqui está el plato.
Fil. Mostrad,
echarêla de comer.
D. *Alv.* Pienso que sueño.
Mend. Yo estoi sin sentido de mirarlo,
y pienso, que yo no soi.
Fil. Ahora podeis llevarlo.
Christ. Espanto a los hombres doi,
prodigio, soi, y funesto
espectaculo a los ojos
humanos, con manifiesto
deshonor, aunque despojos
seré de la muerte presto;
porque para hacer al mal,
que me aflige resistencia,
á quien ninguno es igual,
no es de bronce la paciencia,
aunque es el alma immortal:
y es bien que desta manera,
su brazo la venza, y dome.
D. *Alv.* Vna media calavera
es el plato donde come:
no he visto cosa mas fiera.
Mend. De poca costa seria
una baxilla á este modo.
Fil. No cenareis por mi vida?
Mend. Yá voi picando de todo,
que poca gana trahia.
Fil. Pues trahiganos de beber.
Mend. Sin duda, que este tyrano
tiene a esta pobre muger
encantada, y será en vano
escapar de su poder;
no hayas miedo que nos vea
mas España, bien vengado
queda quien mal nos desea:
parece cuento contado
el Ivierno en chimenea,
que escuchandoselo estoi
a mi abuela, que Dios haya,
por encantado me doi:
y entre la chusma laraya,

pies.

pienso que primero soi;
porque siempre suelen ser,
Princesas, y Caballeros:
mas si han echado de vêr,
que soi Mendoza? D. *Alv.* En agueros
lo has querido parecer.
Mend. Aquel temor es virtud:
porque verse de encantado
a pique, es grande inquietud.
D. *Alv.* Ya la bebida ha llegado

Llegan dos pajes, gentil-hombres con sus salvas, y copas de vino a Filiberto, el otro à D. Alvaro.

Fil. Brindis, pues, a la salud
de Don Felipe Primero,
vuestro Rey, y que le guarde
Dios mil años, su heredero,
para que haziendo alarde
de Renato verdadero
suyo en los Emperadores,
Carlos Quinto venga a ser.
D. *Alv.* A España hazeis mil favores,
y la razon he de hacer,
pues esta es de las mayores. *Beben.*
Mend. Bien puede ser malo el vino,
mas vive Dios, que el olor,
y el color es peregrino:
si aqui encanta este licor,
encantarme determino;
pues el que borracho está,
está encantado tambien;
mas el consuelo que havrâ,
ha de ser dormir mui bien.
D. *Alv.* Aquel medio casco dá
ahora aquella muger
a un paje, y el paje ahora
en él le dá de beber,
puesto, que con lo que llora
se puede satisfacer:
Espectaculo espantoso!

Bebe Christina en el casco.

Mend. No miro cosa, señor,
que no me tenga medroso.
Christ. Hasta quando tu rigor,
brazo airado, y poderoso,
de fortuna ha de dudar?
O quando de ser en mi
tan firme te has de cansar?
Qué parece que nacî
para yunque, en que has de dár?
En una muger rendida
quieres mostrar tu poder?
en que te tengo ofendida,
sino es en querer hacer
resistencia con la vida?
Esta te he rendido, empieza
a despedazarla aqui,
no muestres tanta firmeza,
que para ser contra mi,
mudaste natura leza.

Alzan los manteles con la mesa.

May. Meted fuentes, que han alzado
los manteles. *Paj.* Aqui estân.
Fil. Mui mal os hemos tratado,
perdonad, señor Guzman,
que os trato como a Soldado,
y como a paisano en todo,
que me pudiera correr,
menos que a ser deste Modo.
D. *Alv.* Podeis en grandeza hacer
ventaja al Franco, y al Godo,
y nadie os puede igualar.
Christ. Volverme ahora pretendo
al tenebroso lugar,
adonde vivo muriendo,
y muero por acabar,
mas no quiero mi destino.
Mend. Yá se vuelve la fantasma
de la manera que vino,
vér como se mueve pasma.
D. *Alv.* Portento es bien peregrino.
Fil. Por fuerza vendreis cansado,
que descanseis es razon:
venid. *Mend.* Notable cuidado!
no pienso en esta ocasion
desasirme de tu lado. *Fil.* Entrad.

Llegan à la puerta del vestuario haciendo sus cortesias al entrarse, asele del brazo à Mendoza el Mayordomo, y vuelve con mucho miedo.

D. *Alv.* Vos haveis de entrar.
Mend. Bien hazes, entrad primero.
Fil. Si harê, que os quiero guiar.
D. *Alv.* Merced me haceis.
Vanse los dos.
May. Caballero,
quedese para cenar
con nosotros. *Mend.* Yo he comido
en el camino, señor,
lo que me basta, y ha sido

esse

esse mui grande favor;
yo lo doi por recibido;
y á mi me doi por cenado;
bien me podeis perdonar,
y a Dios, que trahigo cuidado
de vestir, y desnudar,
que no trahe otro criado
mi amo, y yâ tardo aqui.
Maest. Venid á beber si quiera,
sobre una azeituna.
Mend. Ha ! si acabarlo pudiera
conmigo : mas esta alli
Don Alvaro de Guzman
mi señor, dandome voces.
May. Ni llaman, ni vozes dán.
Mend. Mal su colera conoces;
si tan apriessa no ván,
estos señores, pretenden,
que aventajemos el Sol :
vozes dá, que un marmol yende.
May. Vozes? *Men.* Son en Español,
y en Aleman no se entienden :
yo procuraré servir
esta merced a los dos;
a cenar os podeis ir.
May. A Dios, pues. *Mend.* Gracias á Dios,
que me he podido escurrir.

Salen con una vela en un bufete Filiberto, y Don Alvaro, que les han venido alumbrando, que será el mismo en que han cenado.

Fil. Este quarto, señor, para los huespedes
mando siempre tener aderezado,
que suelen por aqui passar perdidos,
como vos esta tarde, perdonadme
no ser igual á la nobleza vuestra,
ni al valor que mostrais : besoos las manos
hasta mañana, y reposad ahora,
que yo seré el primero que os despierte,
porque recompenseis vuestra jornada,
y tenga efecto vuestro noble intento,
que llegando mañana no entreis tarde
en Praga. *D. Alv.* Guardeos Dios.
Fi. El Cielo os guarde. *Vase Filiberto.*
D. Alv. Mas confuso esto me ha dexado,
que todo quanto he visto.
Mend. Señor mio? *D. Alv.* Qué hai Mendoza?
Mend. Señor de siete varas,
y de catorze estados, como pozo,
todas son aventuras quantas veo,
y todo quanto escucho desventuras :
assi da passo pienso que me embiste
un jayan, y un enano á los zancajos.
D. Alv. Quitame essas espuelas, y essas botas,
y dexate de miedos tan cobardes,
que en Español es cosa vergonzosa,
y mas estando un hombre de mis prendas
a tu lado, Mendoza. *Mend.* Para encantos
no hai valor en el Mundo ni diez Mundos.
D. Alv. Por fuerza este Castillo, di, Mendoza,
ha de ser encantado? *Mend.* Quien lo duda?
Haviendo visto tantas diferencias,
y tanta confusion como hemos visto.
Era en el campo labrador el dueño,
que estaba viendo arar con tosco trage,
y entrando dentro, fue Excelencia,
y hallamos tantos pajes, y escuderos,
cubiertas de vayetas las paredes,
y los doseles de la misma tela.
Y para confirmalo, finalmente,
sale aquella muger llena de luto,
y sobre un atahud, que fué la mesa,
en una media calabera come,
y bebe, y sin hablar palabra se entra;
y no quieres que piense que es encadto,
vive Dios, que has comido, segun esto
viento, y humo en los platos, q̃ te han dado,
y que si Dios no lo remedia pienso,
que á España no has de vêr tu, ni Mendoza,
en estos mil y quatrocientos años. (gaños :
D. Alv. Bueno por Dios! *Men.* Veras, si son en-
yo tengo de mi parte, por lo menos,
no haver cenado acâ, ni haver bebido.
D. Alv. Yo imagino, Mendoza, q̃ esso ha sido
mui peor para vos, que segun dicen,
como coge el encanto a una persona,
assi suele quedarse, mientras dura;
y si aqui nos encantan, como temes,
estarás siempre hambriento, y yo al cõtrario
mui harto, y satisfecho. (beria.
Mend. Esso seria cosa que no se usara en Ber-
D. Alv. Acaba de quitarme estas espuelas.
Mend. Pues quieres acostarte en tu juicio,
una noche como esta, en un caso,
que en tanta confusion los dos ha puestos
quando no fuesse otro temor el tuyo.
D. Alv. Yo no supe temer jamás, Mendoza,
que soi Leones, y soi Leon de España.
Mend. No digo yo que temas, mas rezela,
que pechos temerosos prevenidos,
suelen vencerte mas dificilmente,
y de valientes pechos descuidados,
suelen triumphar cobardes previdos.

Toma una filla, y duerme, pues que dices,
que eres Leonés, Leon, ojos abiertos,
y no nos cojan estos descuidados,
que yo a tus pies te serviré de perro,
ó de puerta de sastre con cencerro.

D. Alv. Mendoza, tu consejo tomar quiero,
que no puede dañarnos, como has dicho
el estár prevenidos deste modo,
que la intencion, al fin, no conocemos
deste Aleman, con tantas diferencias,
de Labrador, Señor, y de Tyrano:
cierra essa puerta, que una llave tiene
en la cerraja, y muestra acá la llave,
y sientate a mis pies en essa alfombra,
que ya mui poco de la noche falta,
y vendra el desengaño con el dia
de lo que hemos de hacer, y lo que trazan,
que primero que intenten cosa alguna,
venderémos la vida que tenemos,
como siempre bizarros Españoles.

Mend. Toma la llave, que si en el aposento
no hai otra trampa, en alhacena, ó puerta,
esta queda cerrada a piedra, y lodo
velar pretendo, aunque me duerma todo.

Sientase à los pies de Don Alvaro.

D. Alv. Confuso estoi de vér el espectaculo
del atahud, y la muger; y dixo,
sino me acuerdo mal, mi huesped, esta
es de mi afrenta la medrosa imagen,
no os dé cuidado de saber la causa.
Si era su muger, y aquel castigo
le ha dado, por ofensas que le ha hecho:
pero si fuera su muger, sin duda
le huviera dado muerte, y de sus ojos
quitára con su vida afrenta tanta,
y acabára su afrenta con su vida:
mas decir, que era imagen de su afrenta,
tambien me pone en confusion extraña.

Mend. Ay! *D. Alv.* Qué es esto, Mendoza?

Mendoza se duerme, y despierta gritando.

Mend. Vn encantado
la mitad de una nalga me ha llevado.

D. Alv. De qué suerte?

Mend. Señor, escucha atento:
Yo me perdì por el Castillo acaso,
y vi dentro unas bobedas conmigo,
donde un Gigante que tocaba el techo,
con una maza al ombro, se me puso
al passo, y dixo: A donde vás cuitado,
Lacayo de Don Alvaro? Yo entonces
le dixe: Los Lacayos son tan hombres
como quantos Gigantes tiene el Mundo,
y sacando la espada en linea recta,
parto contra el jayan, como un Alcides,
alza la lanza, y yo voile al atajo
para ocupar el angulo, y revuelve
por la circunferencia como un Aguila,
y al ir yo a repararme, con la maza
en todo examen, sin descubrir, me dió.

D. Alv. Soñabas?

Mend. Pienso que dormia.

D. Alv. Buena ha estado, Mendoza, la p
entre sueños.

Mend. Señor, quanto miramos,
imagino, que es sueño, yo pretendo,
como a cuerpo de guarda, hacerte posta,
entre tanto que duermes, passeandome,
que no me dormiré desta manera,
para soñar batallas Gigantescas,
sino es que en pie me duermo como gru
Quando no hallára piedra que le sirva
de su despertador, gallardamente
se ha quedado dormido el buen D. Alva
si ahora entrára algun jayan disforme;
qué havia yo de hacer? Linda pregunta,
para haver ya reñido con essotro:
hai mas que irme para él, la capa al bra
revuelta, como un Cid, y con la espada
siempre a la vista, y si él me tira un go
esso bien claro esta, dexar que caiga
la maza, y darle luego una mojada,
que le saque la tripa con la espada.

Està dentro Christerna quexandose.

Christ. Ay! *Mend.* Qué extraña voz es està
si acaso se me antojò. *Christ.* Ay!

Mend. Desdichado fui yo:
señor, señor, no hai respuesta?
durmiendo está como un pozo
piedra de una arroba, y media.

Christ. Ay! *Mend.* Aqui fue mi tragedia,
y mi sangriento destrozo:
señor, señor. *D. Alv.* Quê tenemos?

Christ. Ay! *Mend.* Esto que escuchas: Ay!

D. Alv. No tiembla humilde taray
al viento con los extremos
que tu. *Mend.* No hai otra ocasion?

D. Alv. No, que de aquella muger
estas quexas pueden ser.

Mend. Y tendrá mucha razon,
y yo mucho miedo, y todo.

D. Alv. Mendoza, un papel sospecho,

que cayó ahora del techo;
a leerlo me acomodo,
alzale. *Mend.* Dame licencia,
aqui no me atrevo yo.
D. *Alv.* Quien tal licencia pidiô?
Mend. Debote esta reverencia.
D. *Alv.* Temor tienes à un papel?
Mend. No puede venir àlli
alguna aventura, di?
D. *Alv.* Tu tienes miedo cruel.
Mend. Digo yo que no, señor?
Vive Dios que una colmena
no esta de cera tan llena,
que es como aveja el temor.
D. *Alv.* Pues yo me lo quiero alzar.
Mend. Guardate no se nos vuelva,
señor, el Castillo Selva,
y el campo que aravan mar,
en leyendole; y de suerte
comiencen las aventuras,
que nos quedémos a obscuras,
entre la vida, y la muerte;
y quedando por despojos
de estos fieros Alemanes,
nos comamos de jañanes,
que es peor que de piojos.
D. *Alv.* Calla, y dexame leer,
que tu miedo me da pena.
Mend. Lee mui en hora buena,
como me dexes temer.

Lee Don Alvaro:

D. *Alv.* Si suelen obligar a un Caballero
agravios de mugeres principales,
y a un Español, que en ocasiones tales,
son del honor retrato verdadero.
Obliguen las desdichas en que muero
vuestro valor, que los presentes males
que me mirais passar, casi mortales,
pueden mover un corazon de azero.
Injustamente padeciendo vivo,
sin escucharme una disculpa apenas, (vo:
tal es la ingratitud de aquesto dueño esqui
Vengadme, si teneis sangre en las venas,
que obliguen à pensamiento tan altivo,
y corona os harán estas almenas.
En mas confusion me ha puesto
este papel, que a saber
no llego la causa de esto:
Cielo, quê podrá esto ser!
que a un imposible me apresto.

Yo estoi en gran confusion,
no teniendo quien me dé
verdadera informacion;
aconsejame, qué haré?
Mend. Qué? Dar la vuelta a Leon,
si pudiessemos salir
de este Castillo encantado,
y allá tratar de vivir.
D. *Alv.* Mui mal me has acósejado.
Mend. Oye, no escuchas abrir,
llave maestra ay, y vienen
a darnos en caperuza;
pero los que se previenen,
no temen la escaramuza
de los contrarios que tienen;
saca essa espada, señor, que entran.
D. *Alv.* Sosiegote, necio.
Mend. El tuyo es necio valor,
que a veces no tienen precio
un prevenido temor.

Entren los criados que pudieren, y luego Filiberto con calzas, y ferreruelo negro, y botas de camino, y calcetas blancas.

Fil. A despertaros venia,
porque ya del Sol dorado
dió nuevas la luz del dia;
y el hallaros levantado,
por imposible tenia;
en cuidado me haveis hecho
gran ventaja, como en todo
lo demas, de ilustre pecho.
D. *Alv.* Para quien vá deste modo,
campo es de batalla el lecho,
y assi poco he reposado.
Fil. Culpa la cama tendria.
D. *Alv.* No fue sino del cuidado,
que por aguardar el dia,
toda la noche he velado:
mudado haveis de vestido?
Fil. Si.
D. *Alv.* Qué ha sido la ocasion?
Fil. De acompañaros ha sido.
D. *Alv.* Essa será dilacion
a la prissa que he trahido,
perdonadme no poder
essa merced recibir,
si alguna me haveis de hacer,
y dadme, para partir,
licencia que he de correr,
para llegar mui temprano

à Pragia. *Fil.* Si llegareis,
camino es corto, y bien llano.
D. Alv. No es bien, señor, q̃ mandeis
lo que intentareis en vano.
Fil. Vuestro gusto hacer espero:
ola, haced luego ensillar
el alazàn, y el overo,
que a correr, y a caminar
pueden al viento ligero
desafiar, que estos dos
os pondràn con gran cuidado
en la Corte.
D. Alv. Guardeos Dios.
Fil. Y dadselos al criado
para aprestarlos.

Entra el Caballeriza.

Caball. Sois vos?
Mend. Si señor.
Caball. Pues caminad.
Mend. Ya os figo, perdi el rezelo:
ya cessó la tempestad:
es posible, Santo Cielo,
que me miro en libertad? *Vas.*
Fil. Dexadnos solos ahora,
que entretanto que se ensillan
los caballos, que a tal hora
à los del Sol marabillan,
y à los Cisnes del Aurora,
para que de lo que haveis
visto en confusion, no os vais,
porque mi amistad veais,
y quimeras fabriqueis;
escuchadme, y lo sabreis.
Yo, generoso Español,
soi el Duque de Saxonia,
cuya grandeza de Estado,
es insigne en toda Europa.
Caséme de tiernos años
con Casandra, en cuyas bodas,
por largos dias, no quiso
dárme sucesion dichosa
el Cielo, muriendo al fin,
para dár luto a Saboya,
y à mi Estado, cuya falta
fue de importancia no poca.
Era de las Duques hija,
que esta generosa casa
tuvo origen de la mia,
como la Fama pregona.
Senti su muerte en extremo,
que una muger virtuosa,
entre las joyas de estima
es una dificil joya.
Cubrime de lutos negros,
aunque la cabeza sola
con la nieve de los años,
se escusó desta lisonja.
Pidieronme mis Vassallos,
que les diesse otra señora,
deseosos de herederos,
por lo que a un Estado importan.
Trataronse los conciertos
entre Silvania, con otra
de mis años desigual,
menos buena, y mas hermosa.
Mal hace quien siendo viejo
se casa con muger moza,
dos elementos contrarios,
que en paz jamàs se conforman.
No dudo que la nobleza
no venza todas las cosas,
la obligacion, y la sangre;
pero son mugeres todas.
A Velgrado llegó el Turco,
y el Cesar con mi persona,
le obligó à volver en breve
al campo à Constantinopla.
Alfredo, sobrino mio,
quedó entretanto en Saxonia
gobernando mis Estados,
y acompañando à mi esposa.
Volvi, acabada la guerra,
à mi casa, con la gloria
de vêr retirado el Turco,
seguro de mi deshonra;
quando à recibirme Alfredo
salió, y supe de su boca,
que Christerna me afrentaba:
Aqui otra vez me alborota
la sangre dentro del pecho,
Don Alvaro, la memoria,
que por los ojos destila,
con llanto, y fuego, perdona.
D. Alv. El sentimiento es mui justo.
Fil. Al fin, la primera cosa,
que en llegando executê
en mi lamentable historia,
fue al adultero dár muerte,
que era un paje, y con la propria
pena Christerna igualàra,
que assi esta ingrata se nombra,
à parecerme castigo

Para

para la ofensa afrentosa,
que no fuesse mui pequeño;
y assi con humildes ropas,
porque viviesse muriendo
en este Castillo á solas,
renunciando á mi sobrino,
como el que estaba sin honra,
todo el Estado, procuro
que passe vida enojosa,
comiendo de la manera
que viste, porque la pompa
de la grandeza que tuvo,
por el suelo, como Troya,
contemple; y del ofensor
en la calavera propria
come, y bebe eternamente
sobre su atahud, y ahora
guardo el adultero cuerpo,
y en la humilde cama gozan
aquellos huessos infames
su lado las noches todas,
para que le siga siempre
de su delito la sombra.
Yo, cansado de la vida,
desde que sale el Aurora,
hasta que la noche viene,
entretengo mi deshonra,
en vér labrar estos campos,
vestido á la usanza tosca
de labrador, y villano;
esta es, Español, mi historia.

D. Alv. No sé que cosa mas rara
se puede escribir en todas
quantas escribe la Fama,
ni mas digna de memoria;
pero crea V. Excelencia,
que tan principal señora,
es imposible que errasse
contra su nobleza, y honra,
y que padece sin culpa
su opinion, y su persona.

Mend. Las postas te aguardan ya:
a quando aguardas?

D. Alv. Dame licencia, y Saxonia,
con honor vuelva el gobierno
de vos, y de vuestra esposa.

Fil. Impossible me parece:
guardeos Dios.

D. Alv. El Cielo os ponga
en vuestro primer Estado.

Fil. Ya será impossible cosa.

)✠(JORNADA SEGUNDA.)✠(

Salen el Duque de Baviera, y Alfredo.

Alf. Muero olvidado, Duque de Biviera,
porq̃ es muerte de amor siẽpre el olvido,
y no hai como Christerna airada fiera,
en quantas las dos Libias han tenido.

Duq. Alfredo, Duque de Saxonia, espera
en el tiempo que Troyas ha vencido,
q̃ te ha de dár, pues tu esperanza apoya,
en cenizas, venganzas de esta Troya:
Verás el fuego que te abrasa el pecho
cenizas vuelto de su nieve fria,
exemplos desto al Mundo han satisfecho,
de donde nace, adonde muere el dia.

Alf. Son mis lagrimas, Duque, sin provecho,
que es impossible la esperanza mia:
invencible muger es la que adoro,
y en vano espero, y mis desdichas lloro.
pudo el honor en ella mas que pudo
amor, y diligencia, y solamente
desdichas le vencieron: pero dudo,
que puede haver muger mas excelente,
de la fortuna incontrastable escudo
la ha hecho el tiẽpo, adonde eternamẽte
executó los golpes de su furia;
perdone el Cielo de mi amor la injuria.
Tu solo sabes, Duque, este secreto,
que eres el alma que mi pecho anima,
por quien ser de este Estado tuvo efecto,
señor, Alfredo, que tu amor estima;
y si no me anticipo, te prometo,
que las dos Alemanias oy lastima
el fin de mi sucesso; de esta suerte
asseguraré mi vida con su muerte.
Que puesto, que no fue de su vida,
muriendo vive, Duque, como sabes,
y adoro en su beldad de mi ofendida,
siendo Noruega de sus soles graves;
disculpa alguna nunca fue admitida
de Filiberto, y con eternas llaves,
de este modo el secreto, y mi venganza
viven, puesto q̃ ha muerto la esperanza.

Duq. Divierte, Duque, primo el pesamiẽto,
que de otra suerte amor no se remedia.

Alf. Siempre esfuerzo la pena al sufrimiento,
porque aun desconfiado amor le assedia,
y a Palacio me trahe solo esse intento;
hai oy festia?

Duq. Yo pienso que hai Comedia.

Alf. Quien representa?

Duq. Cierto Author Romano.
Alf. Pienso que hemos venido
muitemprano.

Entran las Damas delante quantas huviere, y una sea Madama Rufina, Leonarda, y el Emperador, y la Emperatriz, y sientanse descubiertos los señores, y las Damas sientanse, mandandoselo la Emperatriz.

Emp. Cubrios, y pues es hora
que a empezar salgan, espero.
Criad. Vn Español Caballero
à la puerta llega ahora
del retrete, y pide audiencia
à vuestra Magestad.
Emp Quando
me divierto he de estàr dando
audiencia? Deme licencia,
si es possible, hasta despues.
Y vos podreis decirle
esto mesmo, y advertirle,
sino sabe ser cortès,
ò ignora mi ocupacion.
Criad. Ha dicho que es su jornada
particular embaxada,
y que en aquesta ocasion
le importa entrar, porque apenas
las espuelas se ha quitado.
Emp. Ya me ha puesto en mas cuidado:
entre.
Imp. Como estàn ya llenas
las Provincias del Poniente,
de que vuestra Magestad
quiere hacer con brevedad
à Astolfo nuestro pariente,
Rey de Romanos, sin duda
el Rey de España desea,
que su heredero lo sea,
dando le el de Francia ayuda,
y a esso serà la embaxada
particular.
Emp. Imagino
que es tarde, pues ya en camino
estoi para la jornada
de Bormes, cuya Dieta
se dirige à la intencion
de Astolfo, que la Nacion
lo pide, y anda inquieta,
hasta que esto tenga efecto.

Entran Don Alvaro, Conde de Guzman, vestido de negro, haciendo sus tres reverencias; y levantandose el Emperador, y quitandole el sombrero, y la Emperatriz haciendo cortesia, las Damas levantadas. Entrase tràs èl Mendoza sin botas, y mas galàn, y arrimase à las Damas.

D. Alv. Deme vuestra Magestad
la mano. *Emp.* Seàis bien venido.
D. Alv. La mano, señor, os pido.
Emp. Alzad. *Emp.* Vna silla llegad.
Mend. Perdoneme el Mundo todo,
de los pies à la cabeza,
que de toda esta grandeza,
he de gozar de este modo:
ponerme quiero à lo grave,
y fingir, que en la embaxada
me traxo por camarada,
pues que nadie quien soi sabe,
quizà con la industria mia,
las Damas me haràn favores.
D. Alv. A las Damas, y señores
hacer quiero cortesia.
Mend. Si Don Alvaro me viò,
q̃ no es lo mas cierto entiendo,
que es tierno de vista, en viendo
Damas, y luego cegò.
Emp. Sentaos, cubrios.
D. Alv. La Audiencia
no escusa por el temor
del peligro, esta, señor,
es la carta de creencia,
que como de la jornada
a la Dieta de Bormes,
son las nuevas tan conformes,
quise cumplir mi embaxada.

Dale una carta besandola, y el Cesar abra el pliego poco à poco.

Y assi la posta he corrido,
y la ocasion en que he entrado
sumamente he deseado,
porque a proposito ha sido.
Ruf Haveis venido tambien
vos con este C. ballero?
Mend. Soi su amigo verdadero,
y queremonos mui bien
desde mui niños, y assi,
este viage he querido
acompañarle, y no ha sido,

á fee, poco para mi,
que soi mui acomodado,
y menos que a una ocasion,
de tan gran satisfaccion,
no le huviera acompañado.
Ruf. Obligacion os tendrâ.
Mend. Somos tan deudos los dos,
que nos tratamos de vos,
primo acâ, primo acullá,
y todo se queda en casa.
Ruf Y qué apellido le dân?
Mend. Yo soi Mendoza, él Guzman.
Ruf. Qué renta?
Mend. Mui bien se passa;
él tiene ocho mil ducados,
y yo onze mil escudejos,
tengo algunos diamantejos,
y rozines estremados,
en que suelo andar lucido.
Ruf. No lo venis mucho ahora.
Mend. Este descuido, señora,
pocos hai que le han tenido:
tienen oy Vueseñorias Comedias?
Ruf. Pienso que si.
Mend. Engañaranos aqui
Poeticas fantasias.
Ruf. No las teneis devocion?
Mend. Cansanme mucho.
Ruf Por qué?
Mend. Porque mas, ó menos sê,
de qué suerte todas son.
Emp. Ya la carta de creen ia
he leido: ahora hablad.
D. Alv. Ya que Vuestra Magestad
me ha dado, señor, licencia,
digo, que el Rey mi señor,
que de los Romanos sea,
nuestro Principe desea:
advirtiendo su valor,
y que de los Austriales,
que esto mismo á los Estados
de todos los Potentados
de Italia, y al Rey Francès,
pienso que debe importar
mas que otra cosa, y assi
escriben todos por mi,
como despues pienso dár
á todos los Electores
las cartas, que en este intento
de mi Rey el pensamiento,
como tan grandes señores,
sabrán ayudar, y hacer
toda esta merced á España;
que si á Alemania acompaña
todo el Español poder,
podrà restaurar a Vngria,
quitando el yugo pesado,
que pone sobre Velgrado,
y el Alva, el Turco cada dia,
que con la Española espada,
y la ayuda que prometo,
podrà tener este efecto;
esto es quanto á mi embaxada.

Levantase en pie, y quitase el sombrero.

Y dexando aquel asiento,
que dá á los Embaxadores
la grandeza de los Reyes,
que representan entonces,
descubierta la cabeza,
decoro justo, y conforme
â la Magestad Cesarea,
con sola la sangre, y nombre
de Caballero Español,
viendo las obligaciones
que en toda ocasion tenemos
a las mugeres los hombres,
digo, que viniendo a Praga,
hize en un Castillo noche,
donde Filiberto vive
apartado de la Corte,
que renunciando el Estado
de Saxonia, reconoce
de fortuna las mudanzas,
aunque por efectos torpes;
torpes quanto â las palabras,
que con intentos traidores,
algun amigo, ó pariente,
que su sangre desconoce,
I dixo al Duque, que fueron
causa, â que siendo tan noble
Christerna, pensasse de ella
tan imposibles traiciones.
Y lastimado de vèr,
que viva muriendo, y sobre
un atahud coma, y beba
aunque llanto bebe, y come
en la calavera mesma,
del que con intento doble,
dicen que fue el ofensor,
cuyos huessos, cada noche,
por mas castigo, en la cama
a su lado mismo ponen,

para

para que mire la causa
de su ofensa, â serlo inorme,
animado de un papel,
que á mis manos vino, adonde
con lagrymas, mas que letras,
su inocencia me propone,
pidiendome, que por ella
vuelva, porque por mi cobre
su opinion, que esto me obliga,
quando no fuera tan noble:
y assi usando del respecto
que se debe, en ocasiones
semejantes, pues en esta
todos los hombres mejores
de Alemania juntos miro;
digo, que en la Imperial Corte,
desde oy en quarenta dias,
que solo de plazo corren,
Don Alvaro de Guzman,
entre Leoneses Leones,
noble Española reliquia
de Alemanes, y Españoles:
a qualquiera Caballero,
grande, chico, rico, ó pobre,
en el estado que fuere,
a su calidad conforme,
con las armas que escogiere,
como el duelo lo dispone,
sustenta, que fue Christerna,
por aleves intenciones,
injustamente acusada,
y que fue honesta consorte,
y leal a su marido:
Y miente el señor, y el noble,
que otra cosa ha imaginado,
ò dicho; y para que a voces
en Alemania la Fama
lo diga, esparza, y pregone,
pondra por todo Alemania
carteles, que no los borre
el tiempo, para lo qual,
este por principio pone.

Saca un cartel.

En las salas de Palacio
con su misma daga; tome
quien quisiera la demanda;
y los Cesares perdonen;
si parece que he passado
del cortés termino el orden,
que es justo que a las mugeres,
assi acudamos los hombres.

Emp. Justa
intencion, Don Alvaro es la vuestra,
y digno de un Guzman, tan valeroso
Español, Aleman por descendencia,
licencia os doi para poner carteles
en todos los Lugares de Alemania:
y amparando tan altos pensamientos,
campo os concedo en Praga, q̃ Christerna
es deuda nuestra, y Filiberto, y todo,
y tendrêmos a dicha que restaure
la perdida opinion de su nobleza,
cuya ocasion será la mayor parte,
para que tenga efecto lo que pide
Don Felipe Primero, Rey de España,
vuestro señor, y nuestro primo, y quiero
dexar por esta causa la jornada
de Bormes, entretanto que se vea
por vos de la Duquesa la justicia,
que imagino, sin duda, q̃ es malicia. (ces,

D. Alv. Vuestros Cesareos pies beso mil ve-
por la merced que en mi recibe España
de Vuestra Magestad.

Emp. Son nuestros intereses, Don Alvaro.

Ruf. Ninguno, menos que un Español tan
Caballero,
intentâra una empressa tan honrada.

D. Alv. Vuestra Cesarea Magestad nos hõra.

Emp. Alemania le espera de essos brazos.

Ruf. Tan bizarro Español no vió Alemania,
por defensor de las mugeres pueden
levantarle una estatua, con mas causa
q̃ a Alexandro, por ser señor del Mundo.

Alf. En contingencias, Duque de Baviera,
ha de poner este Español notable
mi opinió. *Du.* Remediarlo con industria.

Alf. La industria será, Duque, q̃ en España
haré que su Rey mismo le aborrezca,
con cartas falsas que escribir pretendo,
y en Alemania haré que el mismo Cesar
le tenga por traidor a su Corona.

Duq. Dexame a mi ponerlo por la obra,
y verás feliz fin en tu sucesso.

Alf. Menos q̃ un Español no huviera dado
en tan estraña empressa. *Duq.* Dissimula.

Emp. Para otra vez se quede la Comedia,
y esse Español valor por fiesta baste:
vamos, señora. *Levantandose.*

Emp. Vamos, dueño mio.

Ruf. Decid por vuestra vida, està casado
Don Alvaro en España?

Mend. No señor, los dos somos solteros.

Ruf.

Ruf. Sirve Dama?
Mend. Los Españoles nos preciamos
siempre
mas que de galanes, de Soldados.
Ruf. Decidle, que me vea.
Mend. Por mi vida,
que no ha de andar, señora, en el terrero
otros dos mas lucidos: què colores
son las vuestras, que quiero dár librea
á diez lacayos, y quarenta pajes?
Ru. Yo lo embiarè à decir, si te me acuerdan.
Men d. Beso à V. Señoria pies, y manos,
con todo lo que queda del menudo.
Emp. Don Alvaro, venid, que sois espejo
de Caballeros nobles, que procurando
executar altivos pareceres.
D. Alv. Esta es obligacion à las mugeres.

Sale Filiberto de Labrador, solo, como primero.

Fil. Quanto miro son sombras de mi afrenta,
luego que vengo à vèr la luz del dia,
que apenas salgo, y la deshonra mia,
con corba frente el buey me representa.
la esquila luego despertarme intenta,
del manso alli, que las ovejas guia,
y el gamo, que los vientos desafia,
en el bosque medroso me amedrenta.
El mas pequeño caracol me agravia,
y anuncia la corneja mi fortuna,
que por el nombre solo es mal aguero.
Hasta el Cielo me ofende con la Luna,
sin duda espero el deshonor con rabia,
que en todo lo que miro vèrle espero.

Sale Bato vestido de gracioso à lo desposado.

Bat. Echeme su bendicion
nuesso amo, y dème la mano.
Fil. Bato, adonde tan galano?
Has mudado de aficion?
Quieres dexar el arado?
Vas a ser Soldado? *B. t.* Yo?
Quien diabros me quebrô
para irme á ser soldado?
Fil. Vaste á la Corte?
Bat. A la Corte?
cortado este por los pies
si allá jamàs fuere. *Fil.* Pues
què hai de nuevo, que te importe?
Algun holgazan, sin duda,
te engaña, esso debe ser,
que del primer parecer,
y proposito te muda,
diciendote, que verás
por esse Mundo adelante
mil cosas, como a ignorante.
Bat. Yo por este Mundo atràs,
si huviera de irme me huera,
porque los demàs se han ido
por el de adelante. *Fil.* Ha sido
de tu humor linda quimera:
por qué, Bato? què ignorante!
Bat. Porque debe de haver mas
que ver por el Mundo atràs,
que por el Mundo adelante.
Ningun cuidado me altera
mas que el bien en que me fundo;
de irme ahora por el Mundo,
mas por la carne quixera.
Fil. Como, Bato? *Bat.* Con licencia
vuessa ha de ser. *Fil.* de què modo?
Bat. De esta vez lo digo todo:
caseme con reverencia.
Fil. Con quien, Bato?
Bat. Con Barthola,
la hija del Rabadan,
que de ponerme galàn
esta fue la causa sola.
Fil. Tu intentas, Bato, una cosa,
de tu propria voluntad,
si te he de decir verdad,
bien larga, y bien peligrosa.
No sabes a què te pones
en casarte, que es poner
el honor en la muger,
vidro a todas ocasiones?
Perdonen las que de espejo
sirven a las que han errado,
que hablo como lastimado,
y como cuerdo aconsejo.
Bat. Y yo lo pienso tomar,
ya que a tan buen tiempo estoi,
a decir, muesso amo, voi,
que no me quiero casar.
Fil. Vuelve acà, Bato, no vès,
que estas que me escuchas son
mas quexas, que no razon,
de vèrme echado a los pies
de la fortuna, que sola
pienso que en el Mundo ha sido
mala la que mè ha ofendido,
goza un siglo de Barthola,
con quien seràs mas dichoso,
que mui bien se echa de vèr

en

en ella lo que ha deseado.
Bat. Pues vuelvome a ser esposo,
y que me honreis os suplico,
que yo os haré la merced,
que pudiere: esto creed.
Fi. Qué quereis?
Bat. Soi un borrico,
y no lo acierto á decir:
como se llama el que al lado
se pone del desposado,
que le ayuda a bien morir,
o bien casar: **Fi.** El padrino.
Bat Si, si, acertaste, par Dios.
Quillotro quiero que vos
seais con la del vezino
Pasqual. **Fil.** De mui buena gana;
no me huvieras havisado?
Bat. Pues era yo el desposado,
y hasta esta propria mañana
no lo supe, y queriais vos,
que os avisasse primero?
Fi. Honrar con comida espero,
y casa, Bato, á los dos,
aunque no estaba en estado
de genero de alegria.
Bat. Yo espero en Dios, que algun dia
haveis de estar consolado.
Fil. Con la muerte podrá ser,
que los males acomoda.

Griten los Labradores de adentro, salgan baitando, y cantando los Labradores, y Barthola, y el Rabadan viejo, y cantan los siguientes.

Bat. Ya viene, señor, la boda,
que relinchan de plazer.
Con. Esta si, que es novia garrida,
esta si, que es cuerpo genzor. *Coplas.*
Mozas de la Sierra,
á quien hace el Sol
morenas de invidia,
y blancos de amor:
venid en cabello
todas como sois
a vér á Barthola
de las novias flor.
Esta si, que es novia garrida,
esta si, que es cuerpo genzor.
Fil. Muchos años, Rabadan,
gozes, amen, lo presente.
Rab. Vida, y honra juntamente,
vuestros favores nos dèn,
por padriño de la boda,
os hemos alla nombrado.
Fil. Ya yo lo tengo aceptado,
y quede a mi cargo todo,
vereis a que está obligado,
señor, que tiene valor,
para saber ser señor,
quando se casa un criado:
ola, llamadme, Pasqual,
al Mayordomo.
Pasq. Ya voi.
Fil. Mil parabienes os doi,
Barthola, y al tiempo igual,
logres a vuestro casamiento,
que de lo que hacer debeis,
ya por exemplo teneis
a la vista el escarmiento.
Esta es la orilla del Mar,
y en el golpho que te enseño,
mira aquel perdido leño,
con las olas fluctuar:
que de no haverse sabido
gobernar en su rigor,
con el agua del honor,
por el norte del marido.
Diò en esta peinada peña,
y fue despojo a las olas,
en cuyas espumas solas
las obras muertas enseña.
El Mercader, que trahia
su honor en ella soi yo,
pobre ya que me llevó
el Mar la mercaderia.
Y solo a dar he quedado
avisos desde la playa;
que me diò para atalaya
este Castillo el cuidado.
Cuyo castigo cruel,
quantas se casan, havrân
de vêr, porque assi tendrân
siempre los ojos en él.
Bart. Estimo, como es razon,
el amor, que me mostrais,
que sé, que los que me dais,
consejos de Padre son.
Y ruego a Dios, que algun dia
esta mentira, señor,
que en el Sol de vuestro honor
borra la luz que tenia,
se sepa, que para todos,
en tan principal muger,

verdad no ha podido ser:
Dios darà trazas, y modos,
con què a descubrir se venga,
quedando libre, y con esto,
la gloria de tu sucesso,
sin tanta desdicha tenga.
Pa. Ya el Mayordomo està aqui.
May. Què me manda V. Excelencia?
Fil. Venid acà con diligencia.
Dentro Men. Ten aquesse estrivo aì,
Bat. Vn Cavallero ha llegado
por la posta. *Habla al oido.*

Sale Mendoza vestido à lo estrangero, con botas, y espuelas.

Men. En ocasion
llego con esta invencion
la mejor que he deseado;
aqui Filiberto està,
y la demas gente toda
parece que esta de boda.
Fil. A donde bueno se vá,
Caballero? *Men*. A España passo
a una cosa de importancia,
para España, y para Francia,
y por aqui vine acaso.
Que como vi en este prado
tanta gente, luego vi
que era boda, yo que fui
siempre a bodas inclinado,
cumplir con mi natural
quise, apeandome luego:
y assi a los novios les ruego,
que no lo tengan a mal.
Bat. Hacenos su Señoria,
en verdad, mucha merced.
Men. Que os he servir, creed:
proseguid por vida mia
en bailar, y cantar, ya
que lleguè a buen tiempo aqui.
Fil. Venis de la Corte?
Men. Si
Fil. Què hai de nuevo por allà?
Men. Rugese esto de eleccion
de Rey de Romanos, y es
el Aleman, y el Francès,
de la Española opinion,
y no sè en que pararà.
Fil. En que Carlos heredero
de Don Phelipe Primero,
Rey de Romanos serà.
Men. Pienso que esso vendrà a ser,
ò havrà porrazos crueles:
despues desto, unos carteles
en Praga lleguè a leer,
en que un Español, defiende,
por gusto particular
que le mueve, à sustentar
quarenta dias pretende,
que Christerna la Duquesa
de Saxonia, fue culpada
injustamente, y su espada,
solo este honor interessa
en el Imperio Aleman:
ya esto sabreis por la fama;
acà pienso que se llama,
Don Alvaro de Guzman,
el Español Caballero.
Fil. Muestra, que es del Mundo Sol,
Caballero, y Español,
al fin, valor verdadero:
mas esto me ha de dañar,
que a la cura del valor
està incurable mi honor:
yo quiero dissimular.
Men. Parece que se ha alegrado,
y le ha pesado tambien.
Pas. Albricias, que el Cura:-
Bat. Quien?
Pas. Que el Cura, Bato, ha llegado.
Fil. Vamos, pues. *Sab*. Ola, cantad:
Dios os dè buena ventura.
Bat. Sin duda, pues que trahen Cura,
que es casarse enfermedad.

Canta entrandose todos, y ase Mendoza al Mayordomo al entrarse, y dicele:

Cant. Esta si, que es novia garrida,
este si, que es cuerpo genzo.
Men. Conoceisme?
May. No. *Men*. Yo soi
gentil-hombre de camino,
de un Caballero, que vino
Español aqui. *May*. Ya doi
en quien sois; como volveis
a lo Tudesco vestido,
no os havia conocido.
Men. A lo que ahora vereis,
importa venir assi.
May. Decid, el Duque os conociò
quando os hablò ahora?
Men. No: yo vengo, señor, aqui.

de Don Alvaro embiado,
que en defensa de la fama
de la Duquesa vuestra ama,
de Filiberto obligado,
y lastimado tambien
del honor de Transilvania,
en Vngria, y Alemania
ha puesto carteles. *May.* Bien,
que es Español se vê en esso.
Men. Pues para que tenga ahora,
desta misera señora,
la Justicia buen sucesso,
desta manera he venido
a darle una carta: como
podré, señor Mayordomo,
sin ser del Duque sentido,
entrarla a dàr en persona,
y llevarle la respuesta?
que a qualquier cosa se apresta
el corazon que me abona,
que idolatramos de suerte
los criados en los amos,
que por ellos, ni estimamos
vida, ni tememos muerte,
y quiere con esto el mio,
saber por mi de su boca
el caso, pues le provoca
su miseria al desafio;
y conozco las razones,
que hai de su parte. *May.* Dudoso
estoi, que es dificultoso
entrar, como me propones,
a saberlo; pues que sabes
de la vez passàda ya,
que del quarto donde està,
el Duque tiene las llaves.
Mas pues ha de resultar
esso en honor de los dos,
y como confio en Dios,
le ha de volver a cobrar:
Y ha de ser de sus criados
honra tambien, lo que dura
la boda, a vuestra coyuntura,
para que por los texados,
quando no huviera otra parte,
entres.
Men. Aunque mal estoi
con los Martes, porque soi
Mendoza, soi todo un Marte,
y no hai cosa, que no sea
para mi facil, y llano.
May. No hai tronera, ni ventana
en el quarto. *Me.* Hai chimenea?
May. Chimenea, si, y sospecho,
que podrà por ella entrar
mejor, porque con quitar
seis ladrillos, està hecho.
Men. Nunca lo dixera yo.
May. Vamos luego, que en esto
no ha de haver tardanza.
Men. Presto
la palabra me cogiò,
no me puedo desdecir.
May. Vamos, porque haya lugar.
Men. Mendoza tengo de entrar,
y chorizo he de salir.

Vanse, y entra Christerna, vestida como primero.

Chr. Muerte, de la vida puerto,
quando he de arribar a ti?
Mas tan desdichada fui,
que me falta lo mas cierto,
pues lo demás està muerto
contra mi vida ofendida:
vèn muerte tan escondida,
que no te sienta venir;
porque el placer del dormir
no me vuelva a dàr la vida.
Descubre el atahud.
salid acà, compañia
de mi amarga soledad;
y sin lengua, la verdad,

Descubre unos huessos en el atahud.

decid, en la ofensa mia,
què agravio, què demasia,
hice al Duque, mi señor,
con vos, que con tal rigor
me trata? No respondeis?
a quando aguardais, pues veis
tan perseguido mi honor?
huvo en vos torpe aficion,
que me perdiesse el decoro,
ò en las dos fuentes, que lloro
ojos primera ocasion,
pues os quedò el corazon,
que hizo el entendimiento,
de secretos aposento;
abridle, dexadme entrar,
que he de ver si puedo hallar
algun loco pensamiento.
Rumor parece que siento

en

en aquesta chimenea;
pero lo que fuere sea,
poco bien, ó daño mucho,
que es tanto con el que lucho,
por lo que el Cielo destina,
que solo con la vecina
muerte, havré de tener fin.

Vaya baxando Mendoza por una carracha toda la cara llena de tizne, y telarañas,

Men. Paciencia, señor ollin,
que un hidalgo os desollina.
Chr. Qué prodigiosa vision!
Men. Gracias a Dios, que he tocado
tierra, en que he desembarcado:
qué largo que era el cazon?
Chr. Qué notable confusion!
Men. Vna voz escuché alli,
y nadie veo. *Chr.* Ay de mi!
Men. Mas que fuera:-
Chr. Ay penas fieras!
Men. Si fuera encanto de veras?
Chr. Si viene la muerte assi,
no me espanto que la llamen
cruel, espantosa, y fea.
Men. Entrar por la chimenea
fue del encanto el examen;
que tantos a sus amos amen
los criados, porque estàn
comiendo en casa su pan.
Chr. Di, quien eres, sombra fria?
Men. Vn lacayo, que me embia
Don Alvaro de Guzman.
Chr. Es el Español acaso,
que estuvo en este Castillo?
Men. El proprio.
Chr. Ahora me humillo
a besarte los pies. *Men.* Passo,
que puede ser, por mal caso,
haverlos puesto, señora,
donde huelan mal ahora;
toma, y responde a esta carta,
para que luego me parta.
Chr. Aqui en innocente llora,
escucha el Cielo
Men. Ya voi
viendo, que como venia
de vér los rayos del dia,
y tan poco hecho estoi
a lo obscuro, por quien soi,
que deslumbrado baxé,
que esta diligencia fue
déseo, al fin Español.
Chr. A esta lumbrera, que el Sol
mira, apenas leer podré.

Dentro Filiberto.

Fil. No entre nadie commigo.
Chr. Cielo santo!
el Duque pienso que entra acá.
Men. Qué dices?
Chr. Será bien nueva cosa.
Men. Pues qué haremos?
Porque si me halla aqui, yo soi perdido.
Chr. Dentro deste atahud has de esconderte,
entretanto que passa essas dos salas,
que está primero que esta: a quando esperas?
Me. A quando? a que me lleven los diablos:
no es mejor en la misma chimenea;
mal por mal, y subirme como humo?
Chr. Esso será peor, que es breve el tiempo;
y quizà puede ser que venga el Duque
con sospecha que estás en mi aposento,
y el que ha sido la causa de que entrasses,
tambien se lo havrá dicho, entra te acaba.
Me. Qué a esto se obligue un bujarron q̃ sirve?
perdone señor muerto por un rato,

Metase en un atahud, y entre Filiberto.

que ha de estár como tres con un zapato.
Chr. Señor, tanta merced a vuestra esclava?
sino es que a executar la muerte mia
venis, que tambien fuera merced grande.
Fil. Christerna, alza del suelo, que imagino,
que hemos de vêr un grande desengaño
en la desdicha vuestra: el Caballero
que passô aqui, Español, pone carteles
en tu defensa, en Alemania toda;
ruego al Cielo que sean de provecho,
para honor de Saxonia, y Transilvania:
ten esperanza, que tus penas todas
se acabarán, ô con tu muerte; siendo
verdad mi afrenta, y tu desdicha: ó libre
volverás, como el Sol que de las nubes,
mas hermoso parece quando sale.
Chr. Sabe el Cielo, señor, que injustamente
padezco tu rigor, no pido al Cielo,
que castigue a quien es de mi mal causa,
sino que sola la verdad descubra,
que jamas por mi mal me has escuchado
una disculpa apenas. *Fil.* Tierno lloro:
no soi bronco, ni pidra, ven que es hora,

Christerna, como sueles, á la meta,
que tu desdicha destinó tus años,
que a solas quise entrar a decirte esto.

Chr. Tus passos sigo: Cielo, dadme ayuda,
que mi desdicha pienso que se muda!

Entrase; alza el atahud Mendoza, y dize.

Men. Gracias á Dios, que salgo de esta baina,
donde he sido cuchillo deste estoque,
no ha estado con mas huessos un calvario,
el difunto mas flaco es que se ha visto;
lindo despacho llevo de mi carta!
pero pudiera ser cobrar el porte
de otra suerte peor, volverme quiero
á atar, y vér si haciendoles la seña
tiran, como dixeron: ha de arriba?
mas si se huvieran ido? lindo fuera:
ha de arriba? Por Dios que se han dormido:
a quien digo? ya tiran: el primero
lacayo que salio por chimenea:
como humo soi yo: linda jornada!
a Dios, señor difunto camarada.

Subense por la chimenea.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Alvaro, y Mendoza.

Men. Este es el ultimo dia
de nuestra aventura, al fin
quedará remate, y fin
a tu valiente porfia.

d. Alv. Qué importa, si no acabaste
la diligencia a que fuiste,
y sin respuesta viniste
de la carta que llevaste?

Men. Cuerpo de Dios, esso dices?
Si por solo hablarla entré
por chimeneas, que fue
baxar por unas narices:
que en tocando en el fogon,
salí en el aire a la sala,
que como si fuera vala,
me arrojó de si el cañon.
Y luego, estrechando mas
la religion, me metî
en un atahud por ti,
y no te agrado jamas.
Qué quieres, si Filiberto,
en esta ocasion entró,
y a Christerna se llevó?
querrás que con el muerto
me estuviesse entretenido?
ha criados mal-hechores,
los mas buenos! Ya ha señores
quantos sois, quantos han sido:
vive Dios, que sois ingratos,
y que haviamos nosotros,
pues somos pies de vosotros,
mudaros como zapatos;
que ya que hemos de servir,
mucho mejor nos seria
a uno nuevo cada dia,
que lo demas es morir.

d. Alv. Vaya, que hemos entrado
en el quarto que aposenta
a la Emperatriz.

Sale Rufina.

Ruf. Que atenta,
amor, me lleva el cuidado
tras de mi imaginacion,
viendo quien viene, ó quien vâ;
aqui Don Alvaro está,
yo salí a buena ocasion.

Men. Mandame albricias.

d. Alv. De què?

Men. Madama Rufina, ahora,
comunicando a la Aurora
rayos, sale. *d. Alv.* Cegarê,
si vuelvo a mirar sus ojos,
ó loco con la ocasion,
seré segundo Faeton,
entre tantos rayos rojos.

Mend. Grande fineza de amante:
si esse oficio te dán oy,
tu Estrella de Venus soi,
que te voi siempre delante.

Ruf. Ha Don Alvaro?

Men. Señora,
que manda V.Señoria?

Ruf. A vuestro dueño decia.

Men. Está trasportado ahora
en el Cielo del amor;
si os parezco hombre de fee,
hablad, que yo llevarê
por possadizo el favor.

d. Alv. El haverme detenido,
con tan poco atrevimiento,
salva del conocimiento,
a vuestro respecto ha sido:
que no era razon llegar,
hasta llegar a entender,
que es mejor que obedecer
el saberos estimar.
Que este temor prevenido
a tan estraño favor,

aun-

aunque es hijo del amor,
oy del respecto ha nacido.
Rufi. No os negó naturaleza
nada de lo que debia
en valor, y en cortesia,
en agrado, y en nobleza.
Que sois, aunque os siga en vano
la embidia, ilustre Guzman,
valiente como galan,
noble tomo cortesano.
Desde que entrasteis aqui,
primero que a señalaros
llegasseis, para estimaros
esta verdad conoci.
Y despues que os señalasteis,
fue en esta misma ocasion
creciendo la estimacion,
con el valor que mostrateis.
Que hombre que sabe acudir,
con tan altos pareceres,
al honor de las mugeres,
todas le hemos de servir.
Y la que veis os confiessa,
mas que buena voluntad,
puesto, que en mi esta verdad
proprio provecho interessa:
Pues tan noble obligacion
a las mugeres mostrais,
mirad en lo que me estais,
y a Dios, que no es ocasion
para hablaros mas aqui,
que si agradecer sabeis,
vos, señor, las buscareis,
y al cuello os poned por mi
essa vanda, pues el dia
ultimo es oy en que dais
fin a vuestra empresa.
d. Alv. Honrais,
señora, la humildad mia,
con este favor: qué Alcides
podrá hacerme resistencia?
Ni el Sol no hará cõpetencia
por sus celestes zenides,
pues puede dár luz al Sol,
este favor que me dais,
y en mi fin vos le dexais,
como en Ocaso Español:
no perdonará mi espada
con el contrarios despojos,
pues que no saben los ojos
sus dueños perdonar nada,
y dando amante venganza
en este postrer combate,
no havrá vida que no mate,
ni havrá valor que no venza,
si no es que tenga de vos
para convertir el plomo
sangre.
Rufi. Essa palabra tomo:
quedaos, Don Alvaro, a Dios. *Vas.*
d. Alv. Mendoza, Mendoza?
Mend. Qué hai?
d. Alv. No has visto mi dicha?
Mend. Si.
d. Alv. No viste?
Mend. Todo lo vi.
d. Alv. Fue la Reina del Catay
tan bella, Mendoza?
Men. No.
d. Alv. Di, de qué te has mesurado?
Men. Pues los zelos que me has dado,
no han sido bastante? *d. Alv.* Yo?
Men. No te parece que han sido,
los que con Rufina siento,
para matar un jumento?
justamente estoi sentido,
que la enamoré primero:
pero tu serás Medoro,
que eres por Dios como un oro,
y yo que soi mas grossero,
y mas robusto Roldan,
goza de Angelica un poco,
que yo me volveré loco
de zelos, pues que te dán
favores a ti, y a mi
desdenes, y menosprecios,
y morirán como necios
mis pensamientos assi. *Entrase.*
d. Alv. Notable humor: no ha tenido
mas particular criado,
señor, y assi de mi lado
pocas veces le he perdido,
que gusto de sus locuras
estrañamente: aqui viene
el Cesar, y me conviene
hablarle.

Salgan los señores primero, y luego el Emperador solo, y llega a Don Alvaro.

Alf. Plaza. *d. Alv.* Seguras
pienso que tengo con él
las pretensiones de España,
todo el mundo le acompaña
como

como señor, al fin, del.

Llegue ahora.

Vuestra Magestad, señor,
pues ya es tiempo, no se olvide
de lo que España le pide;
porque luego que al honor
de Christerna haya acudido,
pueda dár de mi i embaxada
satisfacion tan honrada,
como mi fee ha merecido.

Emp. Poca pienso que sabeis
tener. *d. Alv.* Como?

Emp. Esta verdad.

d. Alv. Mire vuestra Magestad.

Emp. No mas. *d. Alv.* Señor.

Emp. No me hableis,
y mañana en aquel dia,
pues el de oy es el postrero,
de vuestra pretension, quiero
que de Alemania, y Vngria
salgais. *d. Alv.* El dudoso fin
destas imaginaciones
pretendo saber, señor.

Emp. Yo me entiendo;
quedaos: Español, al fin.

*Entrense el Emperador, y todos, y quede-
se Don Alvaro.*

d. Alv. Què es esto, el Emperador
me trata desta manera?
sin duda esta mar altera
algun Sirena traidor.
Qué le havrá dicho de mi?
que en publicas ocasiones
tan desabridas razones
de su boca merecì:
sin sesso estoi!

Sale Mendoz. Puesto, que
de tus zelos parti ciego,
para traherte este pliego,
que me dieron, olvide
los agravios que me has hecho;
y assi con él he venido,
y como soi bien nacido,
tengo tan hidalgo pecho.

d. Alv. Quien le traxo?

Men. En la estafeta
vino, y le trae el cartero,
que aunque he pagado el dinero
del porte, a mi no me inquieta,
mas que los zelos a fee.

d. Alv. El Rey me escribe, M, O señor,
ya puedes darnos favor!
dexa que te bese el pie,
que ya te imagino Papa,
y yo entre los dos espero
ser en la cuenta el tercero:
pues soi quien no tiene capa.

d. Alv. No estoi de gusto, Mendoza,
dexame leer, aparta.

Mend. Quê ufano está con la carta,
y que falso con la moza.

Bien entendia yo que os embiava à servirme con la confianza, que me engaño, y haveis acudido a mi servicio tan mal como se vè en la experiencia, gastando la ocupacion en galanterias escusadas, y no atendiendo a lo principal, que era mi servicio: estoi tan cansado con vos, que aun con dos razones no lo puedo mostrar: Don Iñigo de Mendoza irà à acabar lo que apenas vos haveis comenzado, y sabrà servirme mas lealmente. De Valladolid seis de Mayo.

Yo el Rey.

Men. No parece que le ha hecho
buen estomago a mi amo
la carta, segun las cejas
arquea, y muerde los labios,
suspiros lanza de enojo
ahora, y assi llorando,
los ojos pone en el Cielo,
y los labios luego airados:
algun disgusto le escriben.

d. Alv. Qué furia de aspides varios
por cabellos contra mi,
del Infierno se ha soltado?
Qué Planeta riguroso
miró en aspecto contrario
la causa de mi fortuna,
que está lloviendo en mi agravios?
Enojado me habla el Cesar,
y luego el Rey enojado,
me escribe iguales razones:
loco estoi! de sesso salgo!

Mend. Conozco que está la mosca,
en la cola le ha picado,
qual salta, lleguese ahora
a quitarsela el diablo.

d. Alv. Quando le he servido mal?
quando le he tratado engaños?
Castilla es testigo, que
Leon es apassionado,

diga

diga Caſtilla, quien ſoi;
pues deſde mas verdes años
aun no he ſabido de mi,
por ſaber ſervirle tanto.
Dexé en Aragon por él
al Catholico Fernando,
que volvi al Sol, que nacia,
por vêr al otro en ſu ocaſo:
digan lo que en ſu ſervicio,
han ſabido haser mis brazos,
las vanderas que entapizan
de Leon el Templo Santo.
Don Alvaro de Guzman
ſoi, reliquia de Pelayo,
que por mil Guzmanes Buenos,
tambien el Bueno me llamo:
mas que importa el apellido,
y haverlo en hechos moſtrado,
ſi algun mal ſin que oy el Rey
hace de los buenos malos ?
Alza, Mendoza, del ſuelo
el ſobre-eſcrito, veamos,
ſi es para mi el ſobre eſcripto,
quizá te havrés engañado.
Men. Vesle aqui, que ſolo el ſello
eſtà roto.
d. Alv. Eſtraño caſo !
a mi el ſobre-eſcrito dice:
loco eſtoi ! de ſeſſo ſalgo !
Men. Linda cantera tenemos,
y ſi dura mucho eſpacio
el paſſeo, y los ſuſpiros,
pienſo q̃ vendrá a echar canto.
d. Alv. Mas lealmente que yo
alguno puede ſervirle vaſſallo:
el Rey ſe engaña, y el mundo,
y miente quien le ha engañado;
que yo ſoi leal, y ſoi
quien de Phelipe, y de Carlos,
las partes de fuerte he hecho,
q̃ ſolo en mi el todo ha eſtado,
y el acudir a la empreſſa,
que me han embiado tantos,
q̃ en ſu pretenſion ha hecho
mas provecho, que no daño;
pues por eſto a mi valor,
Alemania ſe ha inclinado,
y lo demàs es mentira:
loco eſtoi ! de ſeſſo ſalgo !
Men. Otra vez ha vuelto al tema,
predicador porfiado,
mas ſi perdieſſe el juicio,
que es mui liviano de caſcos.
d. Alv. Por mi honor he de volver,
que todo aquello que falto
de la preſencia del Rey,
doi lugar a mis agravios:
Mendoza, votas, y eſpuelas
preſto, y haz traher caballos,
que dexen atrás el viento.
Men. Donde vas ?
d. Alv. A Eſpaña parto.
Mend. Y tu empreſſa ?
d. Alv. No hai empreſſa;
quedenſe acá los criados,
y tu ſolo vên conmigo:
loco eſtoi ! de ſeſſo ſalgo !
Men. Pienſo que lo eſtás de veras.
d. Alv. Los caballos han llegado,
Mendoza ?
Men. Què dices ?
d. Alv. Habla.
Mend. Yà los eſtàn enſillando.
d. Alv. Mui buena flema ſe tienen,
haviendo tan grande eſpacio,
que los pedi.
Mend. Eſto eſtà hecho,
él eſtá de ſi trocado,
pienſo ſeguirle el humor:
mal haya, amen, el bellaco,
que pidió por peſadumbres,
porte, como el azotado,
que ha de pagar al berdugo.
d. Alv. Mendoza, a quando aguardas ?
hemos de partir? *Men.* Ya eſtan
los caballos aguardando.
d. Alv. Pon los coxines, y ten
eſſe eſtrivo.
Mend. Caſo eſtraño !
y bien laſtimoſo ha ſido,
ſeñor, vuelve en ti *d. Alv.* Villano,
no me aconſejes ahora;
ten eſſe eſtrivo, y partamos.
Men. Partamos mui norabuena.
d. Alv. Ya yo he ſubido a caballo,
ponte tu a caballo apriſſa.
Men. Veſme aqui, ſubo de un ſalto,
ſin que al arzon de la ſilla
toque apenas con las manos,
no hará eſta prueba ninguno,
y yo ſe la doi de quatro
al que quiſiere.
d. Alv. Mendoza,
toque el poſtillon, y vamos.

Men.

Mend. Por donde quieres salir?
Alv. Di, que passe por Palacio,
porque Rufina me vea.
Men. El hombre està rematado.
d. Alv. Aunque no voi por amores
ahora, que otro cuidado
me lleva a España sin mi,
camina.

Hace el mismo Mendoza como con corneta con la boca y luego prosigue.

Mend. Toca gavacho:
ô, què bellaco rozin
me ha cabido! voi danzando.
d. Alv. Nadie estaba en el terrero.
Mend. Quizà se estàn espulgando,
que los chismes, y mentiras
son Piojos de Palacio.

Entranse, y salen los proprios que salieron con el Cesar, y el Cesar.

Emp. Deseo que este Español
salga de Alemania ya.
Duq. Quizà Alemania serà
el Ocaso de este Sol;
oy que es el ultimo dia,
puede ser que su arrogancia
se oponga a España, y a Francia,
en nuestra Alemania fria.
Alf. De otra cosa no han servido,
quantos carteles ha puesto,
si no de que sepan esto
los que no lo havian sabido,
y publicar mas la afrenta
de Filiberto mi tio;
cuyo honor, como tan mio
ha estado siempre a mi cuenta,
y assi:- *Emp.* Os conviene salir
a la estacada con èl,
pues es, Alfredo, el cartel
contra vos. *Alf.* Iba a dezir
otra cosa, y me atajò
el Emperador con esso;
en gran confusion me he puesto!
Emp. Solo a vos se dirigiò
la intencion del desafio,
pues saben todos que fuisteis,
Alfredo, el que descubristeis
esta ofensa a vuestro tio,
y a defenderlo obligado
estais, conforme a razon,
ya que al dia, y ocasion
ultima haveis aguardado;
porque quedareis mui mal
de otra suerte. *Alf.* Señor, si:-
Emp. Poco hai que vencer aqui,
pues no puede haver igual
valor Español al vuestro;
y segun vos dicho haveis;
la verdad defendereis;
y fuera deshonor nuestro,
que un Español se alabara,
que en Alemania fixò
carteles, y no saliò
ninguno a vèrle la cara;
que yo con la Emperatriz
pienso hallarme allà, y rezelo,
que os harà ya Duque: el Cielo
os dè sucesso feliz.

Entrase el Emperador, y quedese Alfredo, y el Duque de Baviera.

Alf. Con esto quedo obligado
a salir a pelear.
Duq. No lo podeis escusar,
si no es quedando afrentado,
pues està desta manera
la obligacion tan notoria;
pero esperad la victoria.
Alf. Poco, Duque de Baviera,
importò lo que trazamos
con el Cesar, y su Rey;
mas del honor a la ley,
Duque, es justo que acudamos,
ya me importa dar la muerte
a este Español, si en valor
fuera un Cesar, que mi honor
no queda bien de otra suerte:
vamos, que he de echar el resto.
Duq. Cierta la victoria es.
Alf. Ay, Español, y Leones,
en que confusion me has puesto.

Vanse, y entran Mendoza, y Don Alvaro.

d. Alv. Dame una silla. *Men.* Parece
que ya vàs volviendo en ti?
d. Alv. No es noble el que viendo assi
tratar su honor no enloquece.
Men. Ya tienes silla, señor,
sientate. *d. Alv.* Y tambien podrè
estar sentido. *Men.* Esta fue
una efimera de honor.
d. Alv. Cansado estoi.
Men. No has de estarle,

si acabas de caminar
tanta tierra sin parar,
ni baxarte del caballo?
d. Alv. Estaria sin juicio,
Mendoza. *Men.* Pienso, que si.
d. Alv. Mendoza, esse frenesi,
de que tuve honor dà indicio,
palabras donde ha de estar
la venganza prohibida,
quando no quitan la vida,
el sesso suelen quitar:
no te espantes, que estuviesse
sin él: què hora serà ya?
Men. Hora de comer será,
y era yá razon que fuesse.

Entren dos, ò tres criados sin sombreros, y con capas, y espadas, y uno con un peto, y un espaldar, y otro con una gola, y otro con otro.

Criad. Ya están las armas aqui;
tarde es, si has de armarte, acaba.
Men. Què lindos platos! *d. Alv.* Estava
tan olvidado de mi,
que no me acordaba dellas,
ni de que fuesse oy el dia,
que da fin la empressa mia.
Men. Mas que se quedan donzellas.
d. Alv. Escucha, què caxas son
estas que marchando vàn?
Tocan caxas.
Criad. 2. D las dos guardas serán
del Cesar, que a la ocasion
ultima de tu cartel
querrà en publico salir.
d. Alv. Alguno debe de venir,
que es favorecido dél,
a defender lo que intento,
como Español, sustentar.
Cria. 3. Señor, si.
d. Alv. Venid a armeme.
Mend. Yo me iré a armar de sustento.

Vanse, tocan otra vez marchando, y vayan saliendo por arriba los Cesares, à un assiento que estarà hecho para este proposito, y las Damas à sus pies, y estaràn unas guardas desde alli, que baxen al tablado; y dice el Emperador en estando sentado.

Emp. Gran gente ocupa la soberbia plaza
Emp. Aunque las guardas dos despejar prueban,
la misma multitud los embaraza,
y a estrecho puesto, a su pesar los llevan,
que como vè, que en el cartel se aplaza
este dia por ultimo, y aprueban
nuestras presencias oy el desafio,
tanta acudiò, que no hai lugar vacio.
Emp. No pienso que se mira la pintura
del Romano Theatro tan hermosa,
adonde del veloz tiempo procura
r servar esta maquina fomosa,
con el arte el pincél, cuya hermosura,
en brazos de la muerte poderosa
duerme cubierta de medroso olvido,
como de mortal sueño se ha caìdo.
Emp. Que Alfedro salga vencedor deseo,
despues que el doble pecho he conocido
deste Español y de Christerna véo,
por su mal, el delito conocido;
que a ser del Español vil el tropheo,
le he dar muerte, porque me ha ofendido
con pensamientos falsos, y traidores.
Emp. Ya sus pifanos suenan, y tambores.

Si pudiere ser un palenque, por donde vayan entrando las caxas primero, y luego otro criado con una lanza de ristre en la mano; otro con una hacha de armas; otro con un montante; otro con una maza de hierro: y luego Don Alvaro de Guzman armado, y con una pica al ombro, y haga en llegando sus reverencias, llevando la vanda que le diò terciada sobre las armas, y digan luego.

Emp. De arrogante Español, al fin, la entrada,
pero no volverá a salir tan fuerte.
d. Alv. Alemanes, ya estoi en la estacada,
ni temo vida, ni me espanta muerte,
con pica, lanza, hacha, con espada,
montante, maza, de qualquiera suerte
sustento del honor en centinela,
lo que dice el cartel desta rodela.
Quarenta dias ha que en este puesto
lo mismo he sustentado, y no ha salido
a defender contrario presupuesto:
quien es de mi cartel el ofendido?
mas si le obliga la nobleza, presto
saldrá de mi poder muerto, ò vencido,
que para hacer a un desleal pedazos,

no trahigo mas padrino que mis brazos;
mas yá pienso que suenan atambores,
y debe salir al desafio:
destemplados parecen.
Mend. Què mayores muestras
de su traicion, y desvario.
d.Alv. Estandartes Turquescos q̃ a las flores
besàron antes del Danubio frio,
barren el suelo ahora, y enlutada
viene una caxa. *Emp.* Funeral entrada.
Mend. Ya debe de venirse al campo muerto
nuestro desafiado, por no darte
tanto que hacer.
d. Alv. El Duque Filiberto,
con Christerna parece a essotra parte
que viene. *Men.* Luto trahe, y descubierto
en cuerpo con baston.
d. Alv. Ha sido un Marte,
y viene a defenderse en desafio;
gallardo talle, y generoso brio.

Entran por el palenque como se ha dicho, los atambores destemplados, y luego vanderas arrastrando, y el atahud en ombros de quatro criados, y Christerna luego cubierta con su manto, y Filiberto con ropilla de luto, y sombrero, y baston, y en llegando donde estan los Cesares se le quite, y diga, haciendo sus reverencias.

Fil. Sacros Cesares de Roma,
que gobernais a Alemania,
un siglo, amen, y del tiempo
triumpheis por edades largas.
Filiberto soi, el Duque
de Saxonia, antigua Rama,
que se estendió en vos Vngria,
de las Imperiales plantas.
Esta es Christerna mi esposa,
á quien sangre ilustre, y clara
dió la Casa de Vator,
Principe de Transilvania.
Que no es mucho que la afrenta
nos desconozca las caras,
que se estima la nobleza,
viendola sin tantas manchas.
En mis soledades supe,
de la boca de la fama,
que tu Español, huesped mio,
quieres sustentar por armas,
què esta Christerna sin culpa,
y que a mi honor se levantan,
y el suyo este testimonio;
al fin nobleza de España.
Determineme a venir
a apadrinar su demanda,
pues era la causa mia,
y me obligaba la causa.
Trahigo a Christerna conmigo
para que si en la estacada
venciere mi honor, el mundo
mire su innocencia salva.
Dando sepultura al cuerpo
del que mi ofensor se llama,
que viene en este atahud,
mudo pregon de mi infamia.
Y si él saliere vencido,
en aquesta misma plaza
los quemen, como las leyes
de nuestro Imperio nos mandan.
Morirá mi afrenta assi,
y acabarà su desgracia,
para comun escarmiento
de la Nacion Alemana.
Esta desdicha me viste
de luto, y por él se arrastran
estas vanderas, y vienen
estas caxas destempladas:
Que como murió mi honor,
mayorazgo de mi casa,
es bien que a su muerte triste
estos extremos se hagan.
Y parece que los Cielos
el fin de mis males trazan,
pues en tan buena ocasion
esta tarde llego a Praga.
Tenedme lastima todos
quantos veis mis largas canas,
pues me traxo la fortuna
a ver mi afrenta en las plazas.
Emp. Vuestra desdicha sentimos,
Duque, primo, como estaban
por obligacion, y deudo,
nuestras sangres obligadas.
y tenga tan buen sucesso
lo que defiende el de España,
como Alemania desea,
pues sois honor de mi casa:
suba arriba la Duquesa,
a este assiento con las Damas,
para que desde aqui espere
su ventura, ó su desgracia.
Emp. Lastimado estoi de verla.
Fil. Ven, Christerna desdichada.
Chr. A què me subes fortuna,

si

si cada punto me baxas?
Emp. Sentaos, Duquesa.
Chr. Mil veces
beso essas Cesareas plantas,
que para mi corta dicha
serán mercedes mui largas.
Emp. Pesame de vuestra suerte,
y el dolor me llega al alma.
Chr. Guarde a vuestra Magestad
el Cielo.

Quedese sentada, y baxe Filiberto, y apartan el ataúd, y tocan caxas.

d. Alv. Ya suenan caxas.
Men. Aventura hai dessa suerte.
Fil. Tenga por vos Alemania,
Español, aquel valor,
a que os movió mi desgracia.
d. Alv. Confie en Dios V. Excelencia.
Fil. Y sin duda la demanda
toma Alfredo mi sobrino,
y en valor pocos le igualan,
perdoneme el parentesco,
que deseo de mi infamia,
aunque sea con su muerte,
satisfacion, y venganza,
ó si es mentira, que la honra
es la deuda mas cercana.
Men. El gran Duque de Baviera,
por padrino le acompaña,

Entre con sus caxas delante, y luego el Duque de Baviera en cuerpo con su baston, y Alfredo a medio, y con sombrero, sin peto, y otro criado con la rodela delante.

y es Alfredo.
d. Alv. Esse traidor,
seguro, Mendoza, estaba.
Alf. A defender lo que dice
el cartel en la estacada.
Emp. Dese principio al combate.
Alf. Que reconozcais si iguala
espada, y rodela quiero.
Fil. Pues midanse las espadas.

Llega el Duque de Baviera, y Filiberto, y sacan las espadas à los dos, y midenlas.

Duq. Iguales están las dos;
ya las rodelas embrazan.
d. Alv. Qué es lo que defiendes tu?
Alf. Que no fue Christerna casta,
y que ofendió a su marido.
d. Alv. Tu mientes.
Duq. Toquen las caxas

Tocan las caxas en tanto que riñen, y cayendosele la espada à Alfredo, cae herido en tierra.

Alf. Herido de muerte estoi,
no puede sufrir la espada
el brazo, fuerte Español,
con la sangre que me falta.
Duq. Alfredo en tierra ha caído.
Alf. No me dês la muerte, aguarda
Español, que antes que muera
quiero assegurar el alma.
d. Alv. Habla, pues.
Alf. Christerna, ha sido
injustamente culpada:
confiesso, que en el ausencia
del Duque, quise obligarla
a que le ofendiesse, y fue
peña, que el mar amenaza.
Desdeñado, y temeroso
de que supiesse esta falta
el Duque, me anticipé,
y tuvo fin mi venganza.
Creyóme el Duque, y mató
esse inocente que clama
à Dios, pidiendo justicia
de su muerte, y desta infamia.
Temiendo esto, con el Cesar
tuve por mi industria traza,
que creyesse, que:
d. Alv. No mas:
conocida esta tu infamia.
Alf. Yo avisé a Carlos Primero,
Rey poderoso de España,
que no le estabas sirviendo
con lealtad.
d. Alv. Esta es la carta,
que sin sesso me ha tenido.
Alf. Matame ahora.
d. Alv. Esto basta por muerte.
Fil. Dame tus pies,
restaurador de mi fama.
Chr. Gracias al Cielo, que quiso
descubrir maldades tantas.
Emp. No estoi en mi de confuso;
tal cupo en nobles entrañas?

abra-

abrazadme, amadà prima.
Emp. Abrazadme, prima amada,
que ha querido la fortuna
con mentiras, y desgracias
acrysolar vuestro honor.
Emp. Saca a Alfredo de la plaza,
y muera, ó viva, jamas,
ni mi Corte, ni mi Alcazar
pise, y vuelva Filiberto
à Saxonia,
Fil. Essa obligada,
como feudo, estarà siempre
a las Españolas plantas.
Emp. Con esto es bien tenga efecto,
Don Alvaro, la demanda
del Rey Carlos lo será
de la Corona Romana.
d. Alv. Beso a vuestras Magestades
mil veces los pies.
Emp. España,
Alemania, y toda Europa
levantaros debe estatuas.
Chr. Y yo ser de vuestros pies,
señor, una humilde esclava.
d. Alv. Alce V. Excelencia, y crea,
que a esto quien soi me obligaba.
Emp Quando os dê gusto podeis
partiros, Guzman, a España.
d. Alv. Esta verdadera historia
aqui Senado se acaba,
recibid nuestros deseos,
y perdonad nuestras faltas.

F I N.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta del Correo Viejo.

